



Artículo original

Antecedentes de la Reforma y Apertura en China. SunYat-sen, Mao Zedong y Zhou Enlai

Background to reform and opening up in China. SunYat-sen, Mao Zedong and Zhou Enlai

Roberto Urgellés González¹  robeurgelles@gmail.com

¹Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, Cuba

RESUMEN

La República Popular China se ha convertido en un referente de desarrollo sostenible, justo y equilibrado. En el logro de los niveles alcanzados ha tenido un papel esencial la Reforma y Apertura que, según muchos autores, comenzó a finales de la década de 1970 con Deng Xiaoping. Sin embargo, consideramos que este proceso se gestó mucho antes. Con este trabajo pretendemos identificar los antecedentes de la Reforma y la Apertura en China, que constituyeron base esencial para su aplicación práctica. En este estudio se emplearon métodos fundamentalmente teóricos como análisis histórico-lógico, análisis, síntesis y deducción. Los resultados principales demuestran la determinante contribución de figuras como Sun Yat-sen, Mao Zedong y Zhou Enlai a este proceso, permitiendo su posterior concreción en un proyecto único y genuino. Se concluye que, sin el aporte de estas importantes personalidades, no se hubiera creado un proyecto de tal magnitud.

Palabras clave: China; desarrollo económico; Sun Yat-sen; Mao Zedong; Zhou Enlai.

ABSTRACT

People's Republic of China has become an example of sustainable, equitable, and balanced development. Reform and Opening Up, which many authors attribute to Deng Xiaoping's leadership in the late 1970s, has played a crucial role in achieving these levels of progress.



However, we believe this process began much earlier. This work aims to identify the antecedents of Reform and Opening Up in China, which formed the essential basis for its practical application. This study employed primarily theoretical methods, such as historical-logical analysis, analysis synthesis, and deduction. The main results demonstrate the decisive contribution of figures like Sun Yat-sen, Mao Zedong, and Zhou Enlai to this process, enabling its subsequent realization into a unique and genuine project. It is concluded that without the contributions of these important figures, a project of such magnitude would not have been possible.

Keywords: *China; economic development; Sun Yat-sen; Mao Zedong; Zhou Enlai.*

Recibido: 7/2/2026

Aprobado: 10/3/2026

INTRODUCCIÓN

Mientras las potencias occidentales que han dominado la escena internacional en los últimos 30 años se aprecian en franco declive, provocado por sus políticas fallidas, su afán de enriquecimiento y consumo desmedidos, así como la aplicación de reglas fallidas impuestas por ellos mismos, se levanta en el horizonte una nación fuerte, templada en la dura batalla por la subsistencia y que sufrió la dominación y saqueo durante cientos de años: la República Popular China (RPCCh). Su idiosincrasia, resistencia a la penetración ideológica y su cultura milenaria forjaron un gigante que va despertando y que con su accionar causa asombro ante el mundo por la forma vertiginosa que va tomando su desarrollo.

Sin embargo, el rápido ascenso del Gigante Asiático no surgió de la nada, sino de la aplicación consecuente, seria y responsable de un grupo de acciones integrales: políticas, económicas, sociales, ideológicas, culturales, diplomáticas y de otros tipos que, bajo la conducción permanente del Partido Comunista Chino (PCCh), han creado las bases para la construcción de una sociedad justa y equitativa. Este complejo de acciones toma forma en la Reforma y la Apertura, que constituye una estrategia que marca el inicio de la construcción

de la modernización socialista en China y cuyo objetivo principal es liberar y desarrollar las fuerzas productivas, así como promover el establecimiento del sistema de economía de mercado socialista y ampliar la cooperación e intercambio económico con el exterior.

Hoy muchos autores señalan que la Reforma y la Apertura inició en 1978, implementada por Deng Xiaoping, criterio con el que coincidimos en parte, partiendo de que él fue el arquitecto principal. Sin embargo, no se puede desconocer la contribución, para nosotros determinante, de figuras como Sun Yat-sen, Mao Zedong y Zhou Enlai que en su momento histórico y en circunstancias extremadamente complejas, introdujeron medidas o propusieron cursos de acción sin los cuales no se hubiera logrado el complejo y efectivo sistema de medidas que constituye hoy esta estrategia.

El presente trabajo tiene como objetivo identificar los antecedentes de la Reforma y la Apertura en China, que constituyeron base esencial para su aplicación práctica. Entre los resultados principales que arroja se encuentra el justo reconocimiento a la contribución de figuras como Sun Yat-sen, Mao Zedong y Zhou Enlai al proceso de Reforma que permitiría que su principal impulsor, Deng Xiaoping, lo condensara en un proyecto único y genuino.

DESARROLLO

La concepción de la Reforma y la Apertura en China. Antecedentes

A pesar de las potencialidades de un país enorme como China, con una de las mayores poblaciones del mundo (actualmente la segunda, después de la India), con una cultura milenaria caracterizada por la lucha, la resistencia, la laboriosidad de su gente, la justicia y el patriotismo, durante miles de años fue objeto de explotación foránea y de las élites internas que gobernaron antes de la conformación de la República.

Posteriormente, el PCCh y aquellos que llevaron sus riendas, lograron ubicar a China en su correcto lugar y emplear sus potencialidades y sabiduría popular, condensada en sus líderes, para comenzar a emerger, lentamente, como un poderoso coloso que, sin desviar su rumbo en los últimos 65 años, ha ido encontrando el camino para el desarrollo pacífico. La política

de la Reforma no fue, por lo tanto, algo enteramente nuevo, sin un vínculo con la evolución anterior de China, sino un desarrollo de la línea pragmática del PCCh.

No es secreto que, a pesar de la propaganda occidental en su contra, el socialismo ha demostrado su viabilidad como sistema ideal para las relaciones internacionales. Estamos de acuerdo en que “El establecimiento del socialismo como sistema básico sentó el fundamento político y la base institucional para el desarrollo y progreso posteriores de la China contemporánea” (CLACSO, 2023).

Génesis de la Reforma y la Apertura

La Reforma y Apertura que se lleva a cabo hoy en la RPCh ha tenido un gran impacto en todas las esferas de la sociedad de ese hermano país e incluso una amplia repercusión a nivel internacional por la eficacia demostrada en el relativamente poco tiempo de implementación con que ha contado. Se considera por varios estudiosos del tema que esta comenzó en el año 1978, impulsada por Deng Xiaoping y que los mayores impulsos han llegado de la mano del presidente Xi Jin Ping, quien ha desempeñado un papel esencial en el rediseño de sus bases y de conjunto con el PCCh se ha encargado de su implementación, partiendo de las características propias del país.

Aunque estamos de acuerdo con esta valoración, consideramos que no sería justo dejar de reconocer a otras figuras en la historia de China que tuvieron un importante papel en la construcción del modelo de Reforma y Apertura que se lleva adelante en la actualidad. Líderes como Sun Yat-sen y Zhou Enlai hicieron aportes medulares en lo que, posteriormente, tomaría cuerpo en la concepción de Reforma y Apertura construida por Deng Xiaoping. Por otro lado, Mao Zedong tuvo también una importante influencia en la construcción de lo que es hoy la RPCh y su concepto actual de desarrollo, a pesar de haber mantenido posiciones radicales en cuanto a la apertura económica al exterior.

En el sentido anterior coincidimos en que “hay consenso en que las transformaciones económico-sociales, con el advenimiento (1949-1976) de la Nueva China, crearon bases sólidas para el éxito de la fase abierta por la Reforma y Apertura introducida desde 1978” (Díaz, 2015).



Recalamos que, para poder entender el verdadero alcance de la Reforma y la Apertura en China, debemos valorar necesariamente la contribución que hicieron los mencionados Sun Yat-sen, Zhou Enlai y Mao Zedong.

Papel de Sun Yat-sen en la Reforma

Rosales (2020) plantea que la gran revitalización de la nación china recoge el legado de Sun Yat-sen, héroe nacional en la conquista de la República y el primero en lanzar la consigna “Revitalicemos China”. El autor reconoce que aquí se aprecia un vínculo histórico de larga data en el renacer chino y que alude a temas ancestrales en la cultura y nacionalidad chinas. Con el estallido de la Revolución Xinhai en 1911, que comenzó en el mes de octubre en la ciudad de Wuchang, liderado por Sun Yat-sen, se logró derrocar a la dinastía Qing y se puso fin al imperio feudal de China que había durado más de dos mil años. A pesar de ello, China continuó siendo una sociedad semicolonial y semifeudal, sumida en la pobreza y caracterizada por la recurrencia de profundas crisis.

Con la victoria y la proclamación de la República China, el 1 de enero de 1912, Sun Yat-sen asumió como primer presidente, cargo que ostentó de forma provisional y que duró relativamente poco tiempo. Al abdicar el último emperador Qing, conocido como “emperador Xuanton”, el 12 de febrero de ese mismo año, Yuan Shikai¹ asumió como presidente, reemplazando a Sun.

Sin embargo, tras la fundación de la República China, Sun Yat-sen reorganizó el movimiento nacionalista y creó el Kuomintang (KMT) o Partido Nacionalista Chino, el cual se enfrentaría posteriormente al Partido Comunista que había sido fundado en el año 1921 con apoyo del Partido Comunista de la Unión Soviética y que había asumido el marxismo-leninismo como ideología y el socialismo como régimen económico social. A pesar de la posterior colaboración entre ambos partidos, que iniciaría en 1924, las fuerzas reaccionarias chinas volvieron a traicionar a la revolución, controlaron el Kuomintang y comenzaron la purga de los comunistas. Los fracasos de los comunistas fueron diversos hasta que, con Mao Zedong como su exponente principal, se dirigieron a las zonas rurales, donde las fuerzas reaccionarias eran relativamente débiles (CLACSO, 2023).

Pese a todo esto, las ideas de Sun (bautizado posteriormente como “Padre de la República de China”) en relación con el desarrollo de la nación, tuvieron un fuerte impacto que trascendió las fronteras del tiempo. Según él, el retorno al liderazgo de la civilización china exigía una apertura a las mejores ideas y políticas del exterior [...]; la apertura al exterior aparecía como un requisito para la convergencia con las sociedades occidentales. Esa apertura debería darse no solo en economía y comercio, sino también en ciencia, tecnología y cultura (Rosales, 2020). Sus ideas fundamentales tenían como núcleo los Tres Principios del Pueblo, concebidos para reconstruir China en una nación moderna, democrática y próspera. Estos principios —Nacionalismo, Democracia y Subsistencia— constituían la base de la visión de Sun de una república que pudiera estar a la altura de las principales potencias mundiales.

Los tres principios proclamados por Sun eran:

1. Principio del Nacionalismo (Minzu): Abogó por un fuerte sentimiento nacional que uniera a todos los grupos étnicos de China, buscando liberarse de la dominación extranjera y fomentar la unidad nacional. Buscaba establecer una identidad nacional común.
2. Principio de la Democracia (Minquan): Promovió un sistema democrático basado en la participación popular, el que estaba inspirado en modelos occidentales; ello fue el resultado, entre otros elementos, de su vida en el exterior. Propuso un paso gradual hacia la democracia, comenzando con un gobierno militar, seguido por una fase de tutela política bajo el KMT, y finalmente una democracia constitucional.
3. Principio de la Subsistencia (Minsheng): Perseguía el mejoramiento del bienestar económico de la población, enfatizaba la necesidad de reformas agrarias y una distribución equitativa de la riqueza. Consideraba que el gobierno debía garantizar a sus ciudadanos necesidades básicas como alimentación, vivienda y empleo, lo que implicaba una responsabilidad social del estado hacia su pueblo.

Sun consideraba que, si China se ceñía estos principios, le sería posible alcanzar y superar a Inglaterra y a los Estados Unidos. Este es el origen del sueño chino. Según Rosales (2020), en lo económico, ello significaba atraer inversión extranjera directa, alentar alianzas con



empresas extranjeras y atraer estudiantes del exterior. Implicaba apoyarse sobre todo en la innovación, moldeando un estilo chino y renovarse a partir de los avances en ciencia, tecnología y cultura. También señala que hoy se estima [...] que sus ideas se anticiparon al programa de Den Xiaoping de reforma y apertura de fines de los años 70.

Su vida en el exterior tuvo gran influencia en sus ideas y le proporcionó una visión diferente de la realidad. Tras el establecimiento de la República de China, se hicieron esfuerzos para poner en práctica estos principios, aunque con diversos grados de éxito”. Algunas de las acciones realizadas tanto en vida como después de su muerte fueron la ya mencionada fundación del KMT, partido político destinado a unificar China bajo los principios de Sun; los esfuerzos para establecer un gobierno constitucional, incluida la redacción de una constitución provisional; las reformas agrarias destinadas a redistribuir la tierra entre el campesinado y los intentos de fomentar un sentimiento de unidad nacional entre los diversos grupos étnicos de China.

Como se puede apreciar, Sun tenía una visión amplia de lo que debía ser el desarrollo de China. Sus ideas relacionadas con la apertura a las mejores ideas y políticas del exterior y la convergencia con las sociedades occidentales para lograr una nación moderna, democrática y próspera podían calificarse de utópicas, máxime cuando aspiraba que lo anterior se lograra sin descuidar al pueblo, al cual el gobierno debía garantizar el bienestar económico. Por otro lado, aspiraba que la riqueza se distribuyera equitativamente, cuestión que deja claro su profundo arraigo popular.

El pensamiento de Sun Yat-sen fue revolucionario para su época y sentó las bases para lo que sería el verdadero y definitivo desarrollo de China.

Influencia de Mao Zedong en el desarrollo de China

Coincidimos con Díaz (2015), en que escribir un ensayo acerca de las etapas por las que ha transitado la gestión y dirección económica en China, no puede pasar por alto, en primer lugar, el pensamiento económico sustentado por Mao, a lo largo del desempeño que ejerció como fundador y dirigente indiscutido del PCC (1935-1976). Es sabido que en la actualidad se le reconoce como un líder político que, con sus luces y sus sombras, fue capaz de dirigir

una gran nación y ubicarla en un lugar cimero en la arena internacional. Por otro lado, ese mismo legado ha sido muy atacado por ciertas políticas erróneas que implementó con el afán de convertir a China en un país competitivo y elevarlo al lugar que, por su historia y condiciones, debía ocupar. Sin embargo, poco se habla de las políticas económicas que introdujo y su influencia para los tiempos futuros.

Es necesario comenzar planteando que el 1 de octubre de 1949, durante la ceremonia de fundación de la República, Mao declaró: “Este gobierno [...] Está dispuesto a establecer relaciones diplomáticas con cualquier gobierno extranjero que esté dispuesto a respetar los principios de igualdad, beneficio mutuo y respeto recíproco a la soberanía territorial” (CLACSO, 2023). También expuso, en este discurso, la necesidad de restablecerla posición central de China en la comunidad internacional, lo que rechaza las afirmaciones de sus detractores acerca de que Mao cerraba las puertas de China al extranjero.

Para poder entender su papel al frente de la República se hace necesario ubicarse en el contexto histórico. En ocasiones se realizan severas críticas a su gestión, pero se olvidan las complejidades internas y externas que lo impulsaron a tomar decisiones, unas veces acertadas y otras erróneas. Hay que partir de lo planteado por Regalado Florido y Molina Díaz (s. f.) cuando exponen: “Durante las primeras tres décadas de su existencia, hasta 1978, la política exterior de la República Popular China tuvo que lidiar con las complejidades propias del escenario de confrontación de la Guerra Fría y con los vaivenes de sus relaciones con las dos grandes potencias del período: la URSS y EE.UU.”. Los autores hacen una periodización por etapas que podría arrojar luz sobre estas cuestiones.

Es interesante lo señalado por Regalado y Molina (s. f.) cuando exponen que Mao Zedong comprendió perfectamente, que para recuperar la antigua posición central de China en el escenario internacional, era imprescindible desarrollar la economía sobre la base de los recursos propios, lo que no quiere decir que el país se cierre al mundo. En tal sentido exponen las palabras de Mao señalando:

El pueblo chino [...] ha llegado a comprender a fondo que, para desarrollar su economía un país debe, ante todo, lograr la independencia política y que para consolidar su independencia debe desarrollar su economía; mientras que desarrolla

la economía, debe seguir en primer lugar el principio de autodependencia, es decir, apoyarse en la fuerza de su propio pueblo y valerse plenamente de sus propios recursos. La independencia, autodecisión y autosostenimiento, no significan en absoluto autosuficiencia ni aislamiento [...] La independencia, autodecisión y autodependencia no excluyen la asistencia recíproca. Por el contrario, es necesaria la cooperación económica con los países amigos para facilitar el desarrollo de una economía nacional independiente. (Regalado & Molina, s. f.)

A nuestro entender, lo que quizás no alcanzó a evaluar Mao era la necesidad de establecer lazos económicos con otros países que no compartieran, necesariamente, sus principios ideológicos. Las actuales relaciones económicas de China con países occidentales, en especial con Estados Unidos, a pesar de las contradicciones lógicas que encarnan la lucha por su afán de lograr la hegemonía mundial, así lo demuestran.

Sin embargo, Mao y Zhou Enlai establecieron relaciones no solo con las URSS, sino también con países de diferentes sistemas sociales. Después de su diferendo con el país eslavo, Mao miró hacia el Medio Oriente, África y América Latina. Ambos compartían la idea de no alinearse a ninguno de los superpoderes existentes en ese momento y proclamaron el principio de autodependencia, a través del cual se buscaba ampliar las relaciones diplomáticas sin tener en cuenta las cuestiones ideológicas. También se afianzó la política del frente unido, proclamada por el partido comunista, incluso desde antes de la independencia, para lograr la unidad en función del logro de los objetivos propuestos.

Es necesario comprender que el contexto histórico tan complejo para China en sus primeros años de independencia, con la hostilidad de varios países, entre ellos el propio Estados Unidos, influyó en la decisión de Mao de tomar determinadas posiciones y acercarse a países como la Unión Soviética. El Partido Comunista, con Mao al frente, impulsó un grupo de acciones que lograron cambios en un relativamente corto período de tiempo. A partir de 1956, año en que se plantea que culminó la transformación socialista en China, se realizaron profundas indagaciones y análisis antes y después de la celebración del VIII Congreso Nacional del PCCh. Mao se centró en lo que él llamó “Las diez grandes relaciones” a las que debía darse un correcto tratamiento tanto para el Estado como para la sociedad. En tal sentido,

propuso varias ideas innovadoras con características del materialismo dialéctico (CLACSO, 2023).

La euforia por los logros alcanzados en los primeros años de la década de 1950 propició que se planificaran metas ambiciosas que no se encontraban en correspondencia con la realidad. El denominado “Gran salto adelante” impulsado por el Partido Comunista, fracasó rotundamente, cuestión que tuvo serias implicaciones en el desarrollo de la nueva sociedad, especialmente desde el punto de vista económico. Los ajustes y rectificaciones realizados posibilitaron que unos años después la economía se fuera recuperando.

A principios de los años 60, Mao calificó a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como un país revisionista, cuestión que, según su opinión, estaba en contra de los principios socialistas. Como resultado, surgió la llamada Revolución Cultural que buscaba descubrir y combatir en el interior de China a los que compartieran estas ideas. Ello provocó, lógicamente, serias contradicciones entre el PCCh y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). La Revolución Cultural también provocó serias afectaciones a lo interno de la sociedad por lo que Mao tuvo que tomar importantes medidas, incluso el empleo del ejército, para controlar la situación.

La década de 1970 fue una etapa difícil para el PCCh y el país en general, sobre todo por las divisiones internas en la organización política que afectó la unidad entre los principales líderes. Mao hizo duras críticas a Deng Xiaoping, acusándolo de promover tendencias de derecha por sus desacuerdos con la Revolución Cultural; no obstante, en 1976, al finalizar la misma, poco después de la muerte de Mao, comenzó un período de rectificación de los errores cometidos durante y como resultado de ella.

Según CLACSO (2023) producto de la “Revolución Cultural” se debilitaron los poderes del Partido y del Estado, se atacó a un gran número de funcionarios y cuadros y a las masas, se pisotearon la democracia y la justicia, e incluso se distorsionó la teoría marxista. Además, se produjo una extrema confusión en cuanto a la ideología y la moral tanto para los militantes del PCCh como para el pueblo chino. Todo el país se enfrentó a graves crisis políticas y sociales, que afectaron seriamente la calidad de vida de la población y ámbitos como la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología. La imagen internacional de China también se vio perjudicada en cierta medida. No obstante, estamos de acuerdo en que



“Afortunadamente, la construcción del socialismo siguió avanzando en algunos campos clave y se mantuvo sin alteraciones la naturaleza del Partido, del Estado, del ejército popular y de la sociedad china”.

Pese a todo, el principal legado de Mao fue la unidad nacional y la soberanía, bases sobre las que se construye la actual modernización china. Otro aporte de Mao a la Reforma y la Apertura fue la introducción, en gran medida, del pensamiento confuciano, especialmente lo relacionado con la Teoría del poder blando chino o *soft power* (SPC). Aunque en su época este no se denominaba así, fue el pensamiento de Mao el que cimentó sus bases. Diversos autores coinciden en ello. En sentido general, Mao concebía la Revolución Cultural como un instrumento para una transformación total del pensamiento y la conducta de las personas (Rosales, 2020).

En tal sentido, consideramos que, a pesar del fracaso de la Revolución Cultural y su nefasta implementación, esta tenía nobles motivos ya que buscaba crear conciencia en la sociedad china sobre la necesidad de construir una revolución sobre los basamentos del socialismo.

Rosales (2020) planteaba que cuando Deng asumió el poder insistió en que el pensamiento marxista-leninista-maoísta era el correcto, lo que sintonizaba entonces con lo que esperaba el Partido; también recordó que Mao había aportado soluciones distintas en tiempos también diversos y, por ende, afirmaba que lo que correspondía era tener un entendimiento correcto y comprensivo de ese ideario, pero con una aplicación creativa, en función de las circunstancias concretas.

En resumen, Mao aspiraba a una sociedad que, aunque estableciera relaciones con otras naciones, debía lograr su autodependencia y autosostenimiento, cuestiones inherentes a su independencia tanto económica como política. Su trabajo en función de crear conciencia popular y su total compromiso con las políticas del Partido, allanaron el camino para la aplicación de medidas como las que se llevan a cabo hoy como parte de la Reforma y la Apertura.



Papel de Zhou Enlai en las reformas en China

Aunque se habla poco de Zhou Enlai, algunos autores se han referido a él como constructor del modelo de Reforma que se lleva adelante hoy en China. Rosales (2020) lo ha denominado como “el gran inspirador de las reformas” y le ha concedido un papel esencial en este proceso. Zhou fue el primer ministro del Consejo de Administración del Gobierno y también ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Mao (hasta 1958) siendo, junto a este, uno de los principales artífices de las políticas chinas respecto a sus relaciones con el resto del mundo, pero especialmente en política exterior. Es reconocido su papel en el mejoramiento de la situación de China en el ámbito internacional.

Fue duramente atacado por algunos sectores u organizaciones donde destaca la Banda de los Cuatro, por el acercamiento a Japón y Estados Unidos iniciados en la década de 1970. Recordemos que Zhou era uno de los defensores de la idea de no alinearse a ninguno de los superpoderes existentes en ese momento y proclamaba el principio de autodependencia (que también proclamaba Mao), a través del cual se buscaba ampliar las relaciones diplomáticas sin tener en cuenta las cuestiones ideológicas.

Zhou fue el que ideó e introdujo en China el concepto de las Cuatro Modernizaciones, cuyo objetivo era desarrollar y fortalecer cuatro áreas que consideraba esenciales: agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología. Esta idea se introdujo en enero de 1963 en la Conferencia de Trabajo Científico y Tecnológico celebrada en Shanghái, en la cual pidió a los profesionales de las ciencias realizar las "Cuatro Modernizaciones". En 1975, en uno de sus últimos actos públicos, volvería a presentarlas en la cuarta Asamblea Popular Nacional de China.

En el prólogo del libro *Historia y anécdotas del acercamiento de la Nueva China a América Latina después de 1949: el papel jugado por Zhou Enlai*, el reconocido politólogo Atilio Boron se refiere a la lucha tenaz y prolongada de China para poder sobrevivir en una época en que las “naciones democráticas de Occidente”, lideradas por los Estados Unidos, tenían como objeto aislar al proceso revolucionario chino e impedirle establecer relaciones diplomáticas con el resto del mundo y muy especialmente con su “patio trasero”: América Latina. En tal sentido, plantea que la competente y muy experimentada diplomacia china

logró, en 1974, establecer relaciones diplomáticas con diez países de la región. Concluye agregando que, detrás de esta verdadera proeza estaba la figura de uno de los grandes líderes de la revolución china: Zhou Enlai.

Según expresa Huang (2024) establecer relaciones con una región tan importante como América Latina y el Caribe era un reto por la oposición de los Estados Unidos que consideraban a la región como su “patio trasero” y sufría un estricto control estadounidense en lo político, económico y cultural. Washington adoptaba una política agresiva hacia la nueva China consistente en el aislamiento político, el bloqueo económico y la amenaza militar. Prohibía de forma estricta a los países latinoamericanos desarrollar relaciones con la nueva China e incluso ponía trabas y sabotaba las actividades normales de comercio. También afirma que existía otro factor histórico que impedía el desarrollo de las relaciones chino-latinoamericanas: el gobierno del Kuomintang establecido en Taiwán, el cual mantenía “relaciones diplomáticas” con 13 de los 20 países latinoamericanos entonces independientes. Con el fin de consolidar su “trinchería política”, y para atraer a otros países latinoamericanos, Taiwán intentaba con todas sus fuerzas sabotear las relaciones de esos países con la nueva China.

Es por ello que Zhou orientó “desarrollar de forma activa la diplomacia popular, intentar establecer relaciones de amistad e intercambios culturales y económicos, avanzando de forma progresiva hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas” con los países latinoamericanos. Además, dio una instrucción concreta a los camaradas que trabajaban en temas de América Latina: “Hay que dejar que las pequeñas corrientes de agua fluyan hacia lo lejos, avanzando de forma gradual y segura”.

Según Huang (2024) Zhou consideraba que, si bien las relaciones diplomáticas se desarrollaban bajo la fórmula de relaciones entre Estados, la base de apoyo estaba en influenciar y ganarse a los pueblos. Con frecuencia decía que las relaciones entre los pueblos de dos países no podían solamente apoyarse en los diplomáticos de carrera, sino que debían desarrollarse apoyándose en los contactos directos entre los pueblos. A esto se le denominó “Diplomacia Popular” y Zhou fue pionero en su aplicación en China.

Los logros de Zhou no solo en América Latina, sino en diversas regiones del mundo sentaron las bases para la posterior aplicación de la Reforma en el Gigante Asiático.



Pero Zhou también fue el artífice de la construcción o reanudación de relaciones diplomáticas con países occidentales, especialmente en la década de 1970. Mención especial hay que hacer a las relaciones con los Estados Unidos, que habían sido tan tensas desde la proclamación de la República. En 1971 recibió al asesor de Seguridad Nacional estadounidense Henry Kissinger y en 1972 al Presidente estadounidense Richard Nixon, visita donde se sentaron las bases para la normalización de las relaciones entre los dos países.

Su muerte, en enero de 1976, llenó de dolor al pueblo chino, pero también fue manipulada por ciertos sectores que aprovecharon problemáticas objetivas que enfrentaba el país, lo que trajo consigo que se produjeran protestas en la plaza de Tiananmen, las cuales fueron fuertemente reprimidas por el gobierno.

No caben dudas de que Zhou Enlai, con su activo papel desde la diplomacia, no solo pública sino también popular, abrió importantes caminos para el relacionamiento de China con el mundo y rompió tabúes al establecer relaciones con países de occidente y Estados Unidos, cuestión esencial para atraer inversiones extranjeras y fomentar el comercio. Estos elementos crearon las bases para que China llamara la atención del mundo entero y comenzara a tenerse en cuenta por sus potencialidades en todos los ámbitos.

En enero de 1975, producto a los serios problemas de salud que ya presentaba Zhou, Deng Xiaoping asumió como primer ministro. El retorno al poder de Deng y otros dirigentes defenestrados durante la Revolución Cultural, marcó el comienzo de una nueva etapa de reformas económicas estructurales y reorganización del sistema político. Este cambio también impactaría la política exterior (Regalado & Molina, s. f).

CONCLUSIONES

Resulta indiscutible que, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping y la certera conducción del PCCh, se llevó a cabo, desde finales de la década de 1970, una amplia reforma del régimen económico, político, social y educacional, se configuró la apertura al exterior, se abrieron nuevas perspectivas para las relaciones exteriores y la defensa nacional, se lograron avances en la reunificación de China y se elevó a un nuevo nivel el desarrollo económico-social del



país. Estas transformaciones catapultaron a China a lugares cimeros en la escena internacional y fortalecieron su prestigio y autoridad.

Sin embargo, sin la contribución de figuras como Sun Yat-sen, Mao Zedong y Zhou Enlai, quienes hicieron aportes medulares tanto en la teoría como la práctica para el desarrollo de China, a pesar de que no cristalizaron por no existir las condiciones necesarias, no se habría logrado crear un proyecto de la magnitud que vemos hoy. Todos ellos crearon las bases sólidas sobre las que se construyó la Reforma y la Apertura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CLACSO. (2023). *Breve historia de la República Popular China (1949- 2019)*. Instituto de Estudios de la China Contemporánea.
- Díaz Vázquez, J. A. (2015). China, economía y democratización. *XVIII Congreso del PCCh*. Centro de Investigaciones de Economía Internacional.
- Huang Zhiliang. (2024). *Historia y anécdotas del acercamiento de la Nueva China a América Latina después de 1949: el papel jugado por Zhou Enlai*. Luxemburg.
- Regalado Florido, E. & Molina Díaz, E. (s. f.). *China y sus relaciones internacionales*. Centro de Investigaciones de Política Internacional.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI.

Nota

¹Yuan Shikai fue un destacado líder militar y político chino que desempeñó un papel crucial en la transición de China de una monarquía imperial a una república en el siglo XX. Nacido en 1859, Yuan se formó como oficial militar y ganó notoriedad durante la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895).

Conflicto de interés

El autor declara que no existe conflicto de interés.